

MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD, SEXUALIDAD Y FAMILIA

Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad

**José Olavarría
Rodrigo Parrini
(Editores)**

**Red de Masculinidad
Chile**

**Universidad Academia
de Humanismo Cristiano**

FLACSO-Chile

**MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD,
SEXUALIDAD Y FAMILIA**
Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad

La opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José; Parrini, Rodrigo, eds.
O42 Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia.
Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago. Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad, 2000.
155 p.
ISBN: 956-205-143-9

MASCULINIDAD / SEXUALIDAD / FAMILIA / IDENTIDAD MASCULINA / HOMBRES / MUJERES / RELACIONES AFECTIVAS / COMPORTAMIENTO SEXUAL / RELACIONES DE PAREJA / JUVENTUD / CHILE / POLÍTICAS PÚBLICAS

©2000, FLACSO-Chile. Inscripción N° 113.915. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357-225 6955 - 225 9938 Fax: (562) 274 1004
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: G&G Diseñadores
Impresión: LOM Ediciones

ÍNDICE

Presentación - <i>Teresa Valdés</i>	5
---	---

I SECCIÓN

CONSTRUCCIÓN DE LA/S IDENTIDAD/ES MASCULINA/S

De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX

<i>José Olavarría</i>	11
-----------------------------	----

Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen

<i>Ximena Valdés</i>	29
----------------------------	----

Pobres, borrachos, violentos y libres: notas para la reconstrucción de identidades masculinas populares del siglo XIX

<i>Marcos Fernández</i>	47
-------------------------------	----

El Hombre: ¿existe?

<i>Kathia Araujo - Francisca Rogers</i>	59
---	----

II SECCIÓN

RELACIONES FAMILIARES Y MASCULINIDAD/ES

Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina

<i>Rodrigo Parrini</i>	69
------------------------------	----

Los hombres en sus familias: reflexiones desde una perspectiva psicosocial

<i>Roberto Celedón</i>	79
------------------------------	----

Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares

<i>Diane Alméras</i>	91
----------------------------	----

III SECCIÓN

SEXUALIDAD/ES MASCULINAS

Las fuerzas que configuran el deseo

<i>Humberto Abarca</i>	105
------------------------------	-----

La sodomía en la historia de la moral eclesial

<i>Jan Hopman</i>	113
-------------------------	-----

Homosexualidad masculina y opinión pública chilena en los noventa <i>Gabriel Guajardo</i>	123
Trayectorias y simultaneidades: una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina <i>Carla Donoso - Cristian Matus</i>	141
AUTORAS y AUTORES	153

TRAYECTORIAS Y SIMULTANEIDADES: UNA MIRADA DESDE LA SUBJETIVIDAD DE JÓVENES CLIENTES DE PROSTITUCIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD MASCULINA

Carla Donoso
Cristian Matus

Introducción

Este artículo se propone realizar una primera aproximación a la construcción de la identidad masculina desde la perspectiva de hombres jóvenes que son clientes frecuentes de prostitución¹. El presente escrito se ordena en torno al análisis de tres entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes clientes de prostitución juvenil femenina. Es, precisamente, a partir de los hallazgos encontrados en estas entrevistas que nos pareció importante ahondar, no sólo en cómo los jóvenes percibían su sexualidad en tanto clientes, sino comprender de qué modo las distinciones que ellos realizaban en relación a su prácticas sexuales tenían relación con formas de construir una identidad masculina que se articula en una permanente diferenciación de lo femenino. Por un lado, encontramos ciertas recurrencias que nos motivaron a considerar el consumo de prostitución como un hecho inserto dentro de un relato masculino que marcaba una cierta trayectoria o forma de llegar a ser cliente. Es así como, al hablar de trayectorias queremos describir el recorrido que los jóvenes deben realizar a través de hitos de masculinidad, que aparecen signados por la demostración de una sexualidad activa. Entre ellos, podemos señalar las prácticas de masturbación en grupo, el establecimiento de relaciones sexuales paralelas dentro y fuera del marco de la pareja y el consumo de prostitución. Estos hitos marcarán la construcción de diferentes "trayectorias de sexualidad activa"; construcciones discursivas que los jóvenes realizan a partir del contarse a sí mismos y a otros hombres sus experiencias como clientes; el *ser-cliente* se construye a partir del contar un relato.

Por otro lado, encontramos una contraposición entre las motivaciones y sentidos que le otorgan estos clientes al consumo de prostitución con sus percepciones de las relaciones con las mujeres, dentro y fuera del plano de la pareja, que marcan la presencia simultánea de imágenes contrapuestas acerca de lo femenino en el plano de la sexualidad. Estas simultaneidades nos graficarán la coexistencia de discursos y prácticas contradictorias en torno al deseo y el afecto en el plano de la sexualidad masculina. Como algunas autoras han afirmado, se trata de "discursos contradictorios" (Sharim et al. 1996) que, no obstante, aparecen en diversos momentos y espacios de sus relatos.

¹ Este texto nace de una experiencia de investigación realizada el primer semestre de 1999 en la que se estudió el fenómeno de la prostitución juvenil en Santiago, a través de entrevistas en profundidad a jóvenes hombres y mujeres prostitutos/as y a jóvenes clientes; investigación realizada por el Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (CIEG) a petición del Instituto Nacional de Juventud (INJUV).

Para comprender estas contradicciones es necesario contextualizar los dichos de nuestros entrevistados dentro del marco de la subjetividad de los y las jóvenes; pues la vivencia de la sexualidad por parte de éstos se encuentra interpelada por un conjunto de transformaciones, que en el caso de los hombres jóvenes no están resueltas. Es así como, existiría una tendencia de los y las jóvenes de la presente generación a ampliar sus vivencias de la sexualidad fuera de los proyectos de pareja (Canales 1995). Se pasaría del "pololear" al "andar", del "hacer el amor" al "tirar". Asimismo, las transformaciones en las representaciones de la sexualidad femenina generarían cambios importantes en la vivencia y percepción de la sexualidad masculina. Por una parte, los hombres se ven conminados a preocuparse de que sus parejas logren el orgasmo, lo que muchas veces es vivido como una exigencia que redundaría en una responsabilidad; por otra, dicha exigencia de un buen desempeño sexual se suma a los requerimientos que debe satisfacer un hombre para ser considerado como tal (Gysling et al. 1997).

De la sexualidad a la construcción de identidad masculina

Antes de iniciar nuestro análisis se hace necesario aclarar desde cuáles perspectivas estamos abordando los conceptos de sexualidad e identidad masculina en este texto.

En primer lugar, comprenderemos la sexualidad como un sistema propio, complejo, en el que se entremezclan la biología, el deseo, el placer y las prescripciones socio-culturales. A partir de esta mirada, entenderemos por sexualidad "la construcción social y simbólica en torno a la capacidad que tienen los humanos de derivar placer de sus cuerpos sexuados a partir de la pulsión que lleva a buscar la satisfacción sexual" (Lamadrid y Muñoz 1996:20).

En segundo lugar, comprenderemos el ejercicio de la sexualidad de nuestros entrevistados dentro del contexto de los "*deber ser*" que marcan la construcción de identidad masculina. Retomando los planteamientos de algunos autores que estudian la construcción de la masculinidad (Badinter 1992; Kimmel 1997), la conformación de la identidad sexual masculina se definirá en la obligación de diferenciación de lo femenino; pues un hombre "para hacer valer su identidad masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual" (Badinter 1992:51). Una de las formas de poner a prueba la virilidad del hombre será su lucha por construir una identidad masculina constituida en torno al ejercicio de una sexualidad activa. En los hombres heterosexuales, dicha sexualidad se asumirá como un atributo que se estará constantemente "fabricando" para poder cumplir con la obligación de diferenciarse del ser mujer y del ser homosexual. Dentro de este proceso de permanente demostración comprenderemos la construcción de relatos y discursos sobre su sexualidad, por parte de los clientes jóvenes de prostitución.

Desde otra perspectiva, entenderemos la identidad masculina como una construcción intersubjetiva que se reafirma y actualiza en ciertos ritos identitarios, en los que se desa-

rolla la homosociabilidad, en tanto deseo de validación masculina entre los pares (hombres reconocidamente heterosexuales y de la misma condición social del sujeto). En estos espacios, los hombres se encuentran bajo el permanente escrutinio de otros hombres, los que "conceden la aceptación en el reino de la virilidad" (Kimmel 1997:54). Dentro de este marco de relaciones, una de las formas más prestigiadas de demostrar virilidad entre pares será, primero, el ejercicio y, luego, el relato de una sexualidad activa.

Finalmente, comprenderemos que el ejercicio de esta sexualidad activa sucede en el contexto de una relación con un "otro" femenino; relación de género en la cual, de parte del hombre, se actualizarán ciertas imágenes y valoraciones masculinas respecto a las mujeres, las que configurarán la vivencia de su sexualidad en términos del deseo y el placer, determinando un quiebre entre lo sexual y lo afectivo.

Una vez hechas estas consideraciones, que esperamos retomar más adelante, veremos algunas distinciones acerca de las trayectorias y simultaneidades presentes en los testimonios de estos jóvenes.

Los entrevistados:

A partir de la realización de las entrevistas en profundidad encontramos diferentes formas de ser cliente joven, de iniciarse y aproximarse a los espacios de prostitución juvenil.

Rodrigo tiene 26 años, estudió una carrera técnico-profesional y trabaja como junior en una oficina. Vive con sus padres y hermanos en un barrio de Santiago Centro. No tiene pareja. Podemos decir que pertenece a un sector socioeconómico medio-bajo. Se trata de un cliente habitual de saunas, privados y topless. Las motivaciones que indica para ser cliente de estos espacios tienen relación con la necesidad de "desahogo" y con la posibilidad que tiene, mensualmente, de pagar una relación con una prostituta cuyos atributos centrales serán su juventud y el cumplir con los cánones de belleza hegemónicos que marcan la imagen actual una "prostituta modelo" (Matus y Donoso 1999).

Marcos tiene 29 años, periodista egresado de una universidad tradicional. Trabaja en un periódico. Vive solo en un departamento en el Barrio Alto y tiene una hija preescolar. No tiene pareja. A diferencia de Rodrigo, pertenece a un sector más bien medio-alto. En el caso de Marcos, la motivación para asistir a un night club o a un topless nace de un sentido lúdico de diversión, del "huevear" con los amigos. El distingue entre el consumo grupal de prostitución en espacios de día, como los "café-topless" del Centro, y el ir a divertirse con amigos a night clubs "de prestigio" donde se puede ir a conversar con prostitutas jóvenes "modelos".

² No obstante la particularidad de sus procedencias y formas de consumo de prostitución, lo común de nuestros entrevistados es que todos tienen un nivel de educación superior, tres tienen estudios universitarios y uno técnico-profesional. En cuanto a sus relaciones de pareja encontramos mayor heterogeneidad: uno tiene pareja, uno es soltero y el otro separado.

Claudio tiene 24 años, es estudiante de una carrera de Ciencias Sociales en una universidad de la capital. Vive sólo en un departamento ubicado en el sector céntrico de Santiago. Tiene 1 hijo de 3 años y tiene una pareja hace 2 meses. Lo caracterizamos como perteneciente a un sector socioeconómico medio-alto. Se trata de un cliente que consume prostitución fundamentalmente en forma individual, siendo cliente de prostitutas, tanto jóvenes como adultas, pertenecientes a las agencias que aparecen en los diarios, con las cuales tiene relaciones en su propio domicilio.

Trayectorias de sexualidad: relatos y (dobles) discursos acerca del ser cliente

Estas formas de iniciarse en el ser cliente de prostitución son explicadas discursivamente, por los jóvenes, a partir de relatos que, a la vez que explican/encubren sus motivaciones, marcan la existencia de diferentes trayectorias como clientes. En los testimonios de nuestros entrevistados encontramos fundamentalmente dos relatos: el de un cliente que empieza a consumir prostitución como resultado de la ruptura con su pareja femenina, y el relato de un joven que llega a ser cliente motivado por la experiencia de otros, generalmente los amigos, que incentivan su iniciación a partir de la valoración del consumo de prostitución como un acto de complicidad entre pares.

a) El cliente post-ruptura de pareja

Una motivación importante para que Rodrigo accediera a ser cliente de prostitución fue, para él, la ruptura con su polola, que representaba su ideal de mujer: la mujer "que es para enamorarse":

"empecé a los diecisiete con ella y terminamos como a los veintidos...y de ahí que me puse putero... y la perdí por una hueá de tiempo y espacio o ... porque se acabó el amor también, o por la misma rutina, y era el tipo de mina que tiene... que me gustaba pa enamorarme..." (Rodrigo)

El construye un discurso de cliente post-ruptura de pareja, que se encuentra lleno de contradicciones y en donde ocupa múltiples posiciones de sujeto, que van desde el modelo del amor romántico a la legitimación de la infidelidad:

"igual antes...cuando estaba enamorado de mi polola me acuerdo que igual a ella yo la amaba caleta po...yo sé que para mí era la mujer indispensable dentro de mi vida (...) era un año menor que yo, era la mina más o menos que yo necesitaba pa' poder digamos establecerme y fundamentarme dentro de mis principios como hombre, pero en el fondo igual me gustaban otras mujeres po hueón, ¿cachai?, porque... igual le puse el gorro varias veces, pero no cachó, tampoco nunca se lo quise decir, pero fueron porque se dieron oportunidades..." (Rodrigo)

Por un lado, se yuxtapone la hipervaloración de la relación de pareja, "era la mujer indis-

pensable dentro de mi vida", con una valoración más bien pragmática de ésta, marcada por el deber ser, "era la mina más o menos que yo necesitaba (...) pa' poder establecerme y fundamentarme dentro de mis principios como hombre"; para, luego, relativizar la relación al reconocer el deseo, "pero en el fondo igual me gustaban otras mujeres po huevón (...)" y el ejercicio de la sexualidad ocasional con otras mujeres, "porque igual le puse el gorro varias veces".

El testimonio de Claudio es similar: también liga el ser cliente de prostitución con la inestabilidad y la crisis de pareja; aunque intercala al interior de su discurso la naturalización de la prostitución como forma de satisfacer una necesidad innata de ejercer una sexualidad masculina activa, independiente de que se tenga una relación de pareja estable:

"...yo creo que igual en ese momento está en crisis, es bien difícil que un hombre vaya estando super bien con su pareja, estando bien enamorado, aunque si es muy chucheta sí lo va hacer, aunque esté enfermo de feliz casado, si un amigo le dice vamos a un topless, va a ir al topless, y se va acostar con ella, pero yo creo que es más factible, el acceso a la prostitución, pero por parte de hombres que están en crisis o en conflicto emocional, sexual y erectivo". (Claudio)

b) El cliente "por los amigos" o el primer recorrido

Otro relato, que aparece en forma simultánea o superpuesta al de la ruptura de pareja, es el de la iniciación como cliente a partir del compartir un espacio de complicidad entre pares. Pareciera ser la otra cara del discurso del cliente, la reivindicativa de su masculinidad. Si el relato anterior, cubierto y encubierto, se hilaba en relación a la conexión/desconexión afectiva con lo femenino; este relato se constituye en otro tipo de relación de afectividad que tiene que ver con las relaciones entre amigos íntimos: la homosociabilidad.

Curiosamente, esta escena se encuentra presente en los tres entrevistados; se narra el primer recorrido por espacios vinculados a la prostitución realizado en compañía del mejor amigo, o como el pretexto para la reunión del grupo de los mejores amigos:

"...hubo un tiempo como entre los 17 y los 20 que iba, yo creo que 2, 3 veces al mes a un topless...también era como el rito de paso con mi grupo de amigos(...) estaba saliendo, estaba en tercero, cuarto medio y iba siempre a los topless". (Claudio)

"Fui con un amigo, amigo del barrio, claro... pa' saber como era el ambiente, pa' cachar como era el ambiente, el rollo... curiosidad, de saber como era".(Rodrigo)

En el caso de Marcos, la motivación para asistir a un night club de prestigio consiste en un sentido colectivo, de diversión y juego con los amigos. Marcos tenía que hacer una investigación sobre la prostitución y su "trabajo" se convierte es la excusa perfecta para reunirse con sus amigos:

"...La primera vez que fui, fui con un grupo de amigos... amigos de mi grupo

personal, que no se iban a perder la oportunidad de ir, o sea, era un trabajo y a la vez era un hueveo... ante la posibilidad de estar trabajando y estar hueviando, tenía un doble sentido... era un elemento de lujuria..."(Marcos)

Sexualidad y construcción de masculinidad en el consumo de prostitución: de la iniciación a la reafirmación cotidiana

Por otro lado, a la vez que la relación individual con la prostituta tiene como referente la trayectoria de pareja (relato 1), en el consumo de prostitución encontramos traspuestas otras significaciones, que hacen referencia a trayectorias como cliente que tienen relación con la resignificación de formas tradicionales de socialización del género masculino y de construcción de la masculinidad. En efecto, en el testimonio de los entrevistados encontramos una cierta continuidad moderna o posmoderna de los espacios de socialización masculina clásicos. Si bien la iniciación del joven en el burdel ya no existe como tal, producto de la desaparición de las casas de tolerancia y de los cambios en la relación con la sexualidad de las generaciones de jóvenes, subsisten formas de consumo de prostitución que reafirman una construcción de la masculinidad tradicional, en la que lo valorado es la actividad sexual masculina.

La tradicional iniciación masculina del hijo por parte del padre en un burdel es reemplazada por la centralidad que los jóvenes dan al grupo de pares en el consumo de prostitución. Ya no se trata de iniciarse a través de la intercesión de un pariente, un tío o el padre, sino de reafirmar en grupo, en-el-grupo, una masculinidad "natural" que se percibe amenazada por la relación cotidiana y estable con una pareja. Para que cobre sentido el ejercicio de esta sexualidad tiene que operar la dimensión del secreto; la pareja se hace presente a través de su ausencia, su ausencia hace posible el encuentro entre hombres:

"Entonces, invité a mis amigos, todos fueron, ninguno con el consentimiento de su pareja, ninguno le contó a su pareja. Si yo hubiera tenido pareja le habría contado, ni un rollo(...) Fuimos esa vez y lo entretenido es que yo hueveaba a mis amigos con decirles con el hecho de que yo los tenía en mi poder, o sea una palabra mía, podría destruirlos ¿me entendís? En sus relaciones de pareja... claro era parte del hueveo". (Marcos)

Otra significación que encontramos asociada a esta forma de consumo colectivo, es la recuperación de una libertad y autonomía entre pares que los sujetos perciben como perdida en su vida cotidiana en tanto "pololos" o maridos:

"...O sea, hay como una onda de... la cosa de los piratas¹...Claro, eso define la esencia de mi grupo de amigos ¿cachai?(..)o sea, todo lo que sea, desde el minuto en que estamos solos, sin las parejas, es un hueveo y es una zona de absoluta libertad para todo...." (Marcos)

¹ El entrevistado hace referencia a una canción del grupo de rock argentino *Auténticos Decadentes*, que habla de un grupo de amigos que después de las fiestas y "carretes" van juntos a los saunas.

En síntesis, si bien el consumo colectivo de prostitución es un ritual muy antiguo, que nos remite a la relación que existía en las antiguas casas de tolerancia, encontramos que existe una proliferación de motivos que posiblemente hagan más cotidiana la relación de las nuevas generaciones de jóvenes con la prostitución. Algunos de los hitos que marcan estos rituales de reafirmación de masculinidad son la salida del colegio, la mayoría de edad, la despedida de soltero y la reunión con amigos de infancia o estudios.

Otra dimensión importante y complementaria de la construcción de relatos y trayectorias sobre el "ser cliente" es la presencia de un imaginario que se constituye a partir de la integración de dos imágenes aparentemente contrapuestas de lo femenino. Al hurgar en sus testimonios podemos ver claramente la internalización de dos modelos contrapuestos de mujer: la "mujer buena" y la "mujer mala".

Imágenes de lo femenino en relación a la sexualidad: deseo y placer

a) Las prostitutas

Para Rodrigo, lo importante de la búsqueda de prostitución es la posibilidad de acceder a la prostituta "tipo modelo"; a él le interesa el acceso permanente a jóvenes que cumplan con ciertos atributos físicos que le parecen importantes. De esta manera, este cliente construye, a partir del consumo de esta prostitución, una imagen de sí situada en el ámbito de lo exclusivo, puesto que se considera dentro de los clientes de "primer nivel", a pesar del gasto desproporcionado que esto significa para su ingreso.

Debemos hacer notar que, para este cliente, la prostituta de alto nivel no sólo se diferencia de las mujeres cotidianas en cuanto a sus características físicas, sino que se diferencia de las prostitutas de nivel bajo, del sector céntrico de la ciudad, cuya tarifa de acceso es menor y que tienen, de acuerdo a su percepción, un físico menos atractivo.

Por otro lado, para Claudio, las prostitutas representan la técnica y la frialdad en el sexo. También son poseedoras de técnicas para otorgar placer sexual, técnicas que no dominan las "mujeres normales", aunque dentro de ellas pueden haber excepciones.

"Te empiezan a embobar, lo que no hace una mujer normal, igual a mí me han salido mujeres mejores que una prostituta, pero por lo menos estas mujeres tienen toda una sicología de la sexualidad, entre comillas, tratan de buscar como que te desinhibas y tienen todo un rollo, y aparte que son profesionales absolutamente".

Pero junto con esta técnica se valora, también, la sensualidad entendida como la espontaneidad y la capacidad de seducir. En relación a las características físicas, definidas como atributos deseables, este cliente señala:

"Me gustan las morenas pero pechugoncitas así, siempre me han gustado las flacas pechugonas, esa es la mayor fantasía... y de labios gruesos porque siem-

pre les pido un buen felatio".

Es importante señalar que en este cliente aparece de manera clara la búsqueda de contactos inter clase a través de la prostitución; él busca mujeres morenas, mestizas, que se distancian de las mujeres con las cuales se relaciona en su vida cotidiana; prefiere ir a los locales del sector de Mapocho, lugares valorados por su sordidez y en los que "se huele el sexo".

b) La pareja

En relación a las percepciones que tiene con respecto a las "mujeres normales", con las cuales se pueden establecer relaciones de pareja, señala:

"Es totalmente distinto, me gustan caseras, no sé, románticas, cariñosas, me gusta estar con una mujer haciéndole cariño mucho rato, regalona, me carga la mujer fría y la prostituta es fría". (Claudio)

El tipo ideal de mujer que Rodrigo tiene nos lo da a conocer a través de un relato acerca de su ex-pareja; se trata de una relación que sostuvo por muchos años y que se situaba dentro de sus expectativas de realización como hombre:

"una chica tranquila, atractiva, buenamoza, sincera, trabajadora, sencilla y ése es más o menos mi ideal de mujer y reunía esas condiciones y era bonita". (Rodrigo)

c) Relaciones con prostitutas y parejas

Para Rodrigo, las relaciones con las prostitutas jóvenes de privado están sustentadas en la apariencia física. En las relaciones con las prostitutas introduce códigos de seducción que podría aplicar a una relación con una joven no prostituta; "juega" con ellas a que existe una relación de seducción, independiente de la contractualidad del contacto sexual. De esta forma, Rodrigo, a través del consumo de prostitución, reafirma la seguridad en su atractivo para las mujeres jóvenes que desea:

"Es que cacho que igual todo también depende de la facha de cada uno...por ejemplo igual no soy tan feo entonces las minas me cachan igual (...) entonces como que se relajan más conmigo, como que se entregan más, son como más tiernas, más relajas o más ardientes, yo creo que en el fondo les gusto". (Rodrigo)

Sin embargo, en los clientes parece sobrevivir la vieja distinción entre mujeres buenas y malas, mujeres para casarse y mujeres para el placer; es decir, si bien se puede obtener goce de las relaciones con prostitutas hay un límite que no puede ser traspasado. De esta manera, cualquier secreto deseo de continuar una relación con una joven prostituta es rechazado, aunque eso no implica que no exista:

"Estuve pensando ahora en llamarla para invitarla a salir, pero de repente

no (...) porque invito a una prostituta y ha salido, de repente digo se ha metido con tantos locos, no sé po, prefiero de repente en una discoteque conocer a una mina tranquila". (Rodrigo)

Como hemos relatado, para Claudio sus relaciones con prostitutas son frías y mecánicas y en ellas destaca la idea del abuso que el cliente puede ejercer sobre el cuerpo de la prostituta. Como él lo sintetiza, *"es más por el abuso que por el uso"*.

Con respecto a su relación con "las mujeres normales", para Claudio no existen problemas en ese ámbito, puesto que busca como parejas a mujeres que no sean "tímidas en el sexo", al fin de tener relaciones sexuales satisfactorias. Para él sus relaciones de pareja constituyen un proceso en el cual debe ir enseñándole a su pareja a experimentar nuevas cosas:

"Estoy con ella hace como dos meses entonces la sexualidad todavía está, la tengo un poquitito ahí en la fase tierna, porque si me pongo muy degenerado se me va a asustar, entonces primero sexo normal, la tengo todavía en los cuatro ítem, de ahí cuando pasemos a la siguiente página ahí vamos a ver si se asusta o no se asusta"

Claudio compara las relaciones con prostitutas y las de pareja, señalando como una diferencia importante que, en el caso de las primeras, no es necesario seducir a la mujer; mientras que en el caso de las relaciones de pareja es necesario desarrollar un proceso de engorroso convencimiento de la mujer para tener contactos sexuales:

"yo lo hago un poco por lo que significa que son mujeres que al tiro tenís sexo, no vai a tener que empezar a contarle la historia de tu vida, ni a decirle que es hermosa, nada, tu vai a contratar algo (...) es un poco no tener que hacerle la pata a la mujer para algo (...) por evitarse toda la parafernalia que existe el acceder al sexo con la mujer, tenís que primero engrupírtela bien como para llegar a hablar de sexo". (Claudio)

Para describir sus experiencias como clientes de prostitución los entrevistados necesitan remitirse a sus experiencias de relación cotidiana, ya sea con sus parejas o con un modelo ideal de mujer. Para hablar de su sexualidad en una relación de prostitución necesitan compararla con una "relación normal". Es así como se va construyendo un discurso que se articula en la contraposición de dos modelos de mujer.

Si bien encontramos la distinción entre mujeres buenas y malas, que ha constituido una explicación clásica para el consumo de prostitución, vemos que en el caso de estos jóvenes la mujer normal, la mujer "buena", se asocia más que a lo reproductivo o doméstico, a lo afectivo, al cariño, a la ternura y a la tranquilidad, entendida como la falta de experiencia sexual.

De esta manera, encontramos en los testimonios una cierta visión del deseo sexual mas-

culino que nos habla de una disyunción entre lo sexual y lo afectivo. Es dentro de esta contraposición que la prostitución se hace funcional para las trayectorias de sexualidad de estos jóvenes. Como plantea Claudio, el ser cliente de prostitución tiene relación con el no poder conciliar deseo y afecto en una misma persona, la pareja:

"Un poco desplazando afectos y deseos, desplazar deseos, que no lo podés focalizar con una mujer quizás". (Claudio)

Este desplazamiento del deseo tiene, muchas veces, relación con los modelos de femineidad. Según sea la posición social del sujeto, el objeto de su deseo tiende a articularse con un determinado tipo de mujer, que está presente en una doble estructura: la mujer prostituta con la mujer de "otra clase", subordinada o hegemónica, según la perspectiva del sujeto.

De este modo, si bien los clientes sitúan a las prostitutas en el ámbito del placer sexual, éstas adquieren significaciones diferentes de acuerdo a su pertenencia de clase; mientras que para el joven de clase media alta la prostituta mestiza de los locales céntricos representa lo sórdido y atractivo, para el joven de clase media baja es importante la posibilidad de acceder, a través de la prostitución, a la "joven tipo modelo" (esta posibilidad tiene que ver con los cambios ocurridos en la prostitución de manera reciente, que se caracterizan por la incorporación de mujeres jóvenes de sectores medios a ella). Por el contrario, una mirada inversa a la construcción del deseo la encontramos en Claudio, de una condición socioeconómica más acomodado; él desplaza su imaginario de deseo sexual a la experiencia de lo sórdido, representada en el contacto sexual con la prostituta adulta o la prostituta joven popular del topless, relación en la que se puede ejercer con mayor seguridad la dinámica del uso y del abuso. El placer está en la asimetría, en subordinar.

Finalmente, en Marcos encontramos rasgos tanto del modelo anterior, sujeto de clase alta atraído por la clase subordinada, como de un tercer modelo, en el que encontramos que el deseo sexual se subordina a una experiencia de homosociabilidad que reafirma la masculinidad del grupo.

En síntesis, en estas imágenes acerca de la prostitución y las relaciones de pareja, encontramos rasgos de una construcción social del deseo. En el modelo de mujer prostituta, con la que el cliente desea relacionarse, se encuentra superpuesto un imaginario de clases, que hace más deseable a una mujer que a otra. Como plantea Laumann, el deseo *"es más bien el resultado de la interpretación que la gente ha aprendido a hacer sobre la presencia o ausencia de la actividad sexual. La excitación sexual no sería, en rigor, una categoría biológica, sino una denominación que las personas asignan a un estado que han adquirido y asumido en circunstancias socioculturales específicas"* (Laumann 1994, citado por Rivera et al. 1995).

Sin embargo, si bien existe esta distinción social entre mujeres buenas y malas, en el plano del deseo y el placer estas distinciones no parecen tan claras; a veces parecen confundirse los planos e incluso puede surgir, de parte del cliente, un anhelo de prolongar

la relación con la joven prostituta. Un ejemplo de esta ambigüedad la constituye Rodrigo, el joven de sector medio bajo que se desea acceder a una relación sexual con una mujer "tipo modelo", pero donde se yuxtapone la visión de la "mujer mala" (la prostituta).

Asimismo, vemos que detrás de esta relación hay un tercero -una tercera en este caso invisible; se trata de la figura de la relación de pareja formal, que puede existir o no en los hechos, pero que, sin embargo, tiene el poder simbólico de fijar límites y establecer distinciones.

A modo de conclusión

En síntesis, nos encontramos con que las experiencias de "ser cliente" de nuestros entrevistados se constituyen desde dos ámbitos: por un lado, desde un modelo de construcción de identidad masculina en el que la homosociabilidad tiene centralidad y en el que la prostitución tiende a reafirmar masculinidades en situaciones de crisis; y por otro, a partir de la introyección en los jóvenes de un modelo de relaciones de género construido en torno a imágenes contrapuestas de lo femenino: la mujer "buena" (pareja) y la mujer "mala" o para-el-placer (la prostituta).

Esta disyunción y polaridad se proyectará, también, en la vivencia de su sexualidad, generando un desplazamiento del deseo y el afecto como dos ámbitos que no son conciliables en la relación con la pareja. Estos dos ámbitos constituyen, a nuestro juicio, dos facetas que se superponen y operan en forma simultánea, condicionando tanto las prácticas sexuales de nuestros jóvenes entrevistados, como sus discursos. En el plano discursivo, estas contradicciones intentarán ser conciliadas a través de la construcción de relatos, la narración de historias de la sexualidad ejercida en relaciones de prostitución.

REFERENCIAS

- Amuchástegui, Ana (1996). "El significado de la sexualidad y la iniciación sexual". En: *Para Comprender la Subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps). El Colegio de México, México.
- Badinter, Elizabeth (1992). *XY. La Identidad Masculina*. Alianza Editorial, Madrid.
- Bonder, Gloria (1999). "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente". En: *Género y Epistemología. Mujeres y disciplinas*. Sonia Montecino y Alexandra Obach (comps.). Ediciones LOM, Santiago.
- Canales, Manuel (1994). *El Discurso sobre Sexualidad entre Estudiantes de Educación Superior, clase media-baja*. CORSAPS/OMS, Santiago.
- Connell, R.W (1997). "La organización Social de la Masculinidad". En: *Masculinidades. Poder y Crisis*, Teresa Valdés y José Olavarría (comps.). Ediciones de las Mujeres N° 24. FLACSO-Chile/ISIS Internacional, Santiago, pp. 31-48.
- Gysling, Jaqueline et al. (1997). *Sexualidad en Jóvenes Universitarios*. Nuevas Serie FLACSO, FLACSO-Chile, Santiago.
- Kimmel, Michael (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En: *Masculinidades. Poder y Crisis*, Teresa Valdés y José Olavarría (comps.). Ediciones de las Mujeres N° 24,

FLACSO-Chile/ISIS Internacional, Santiago, pp. 49-62.

Lamadrid, Silvia y Solcda Muñoz (1996). *La Investigación Social en Sexualidad en Chile. 1984-1994*. PIEG, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.

Matus, Christian y Donoso, Carla (1999). *Juventud, Prostitución y Mercado: una mirada antropológica a la Prostitución Femenina y Masculina en la ciudad de Santiago*, CIEG/INJUV, (m.s), documento inédito, Santiago.

Montecino, Sonia (1998). *Juego de Identidades y Diferencias: representaciones de lo masculino en tres relatos de vida de hombres chilenos*. Serie Documentos PIEG, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Santiago.

Rivera, Diana; Andrea Rodó; Darcía Sharim; Uca Silva (1995). *Relaciones de Género y Sexualidad*. Documento de Trabajo N° 153, Ediciones SUR, Santiago.

Rubin, Gayle (1989). "Reflexionando sobre sexo: notas para una teoría radical sobre la sexualidad". En: *Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Carole Vance (comp.). Ed. Revolución. Madrid.

Sharim, Darcía; Uca Silva; Andrea Rodó; Diana Rivera (1996). *Los Discursos Contradictorios de la Sexualidad*. Colección Estudios Sociales, Ediciones Sur, Santiago.